

“MORÍS EN LA CAPITAL”: Un estudio sobre la migración interna de jóvenes estudiantes en Uruguay.¹

Fiorella Grippi (fiorellagrippi@gmail.com)

Lucrecia Istebot (lucreciaistebot@gmail.com)

Ivanna Sagasti (ivasagasti@gmail.com)

Resumen:

En el marco de la curso Análisis Sociológico Cualitativo II, que transcurre en el séptimo semestre de la Licenciatura en Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República), el presente trabajo se propone abordar el proceso emigratorio experimentado por los y las jóvenes con el fin de realizar sus estudios terciarios, dándose dicho traslado desde el Interior del país a la ciudad capital, Montevideo. Con el fin de conocer y comprender cómo se da la toma de decisión de realizar el traslado hacia Montevideo, como se desarrolla el proceso migratorio de estos/as jóvenes, la implicancia de éste respecto a su construcción identitaria y cómo esta experiencia afecta varios aspectos dentro de su curso de vida; delimitamos nuestra población de estudio como: jóvenes que actualmente cursan estudios terciarios en la Universidad de la República, entre 18 y 30 años (período comprendido entre los años 2004 y 2016) y que por este motivo se hayan trasladado desde el interior a Montevideo. Este estudio se enmarca dentro del problemática existente en el país acerca de la centralización de la oferta de educación terciaria, que genera dicho movimiento migratorio de los jóvenes que buscan dar comienzo a sus estudios universitarios. A motivo de indagar en el discurso de nuestra población objetivo realizaremos un estudio de corte cualitativo, implementando específicamente entrevistas en profundidad.

Palabras clave: jóvenes, migración interna, universidad.

¹ Trabajo presentado en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 14, 15 y 16 de setiembre de 2016)

Tema de Investigación:

El tema que abordará esta investigación se desarrolla en el marco del proceso migratorio de los/as jóvenes que desean desarrollar estudios terciarios en Uruguay, desde el interior del país hacia su respectiva ciudad capital (Montevideo).

Nuestra finalidad es conocer y comprender cómo este hecho influye en la construcción identitaria individual y generacional de dichos actores, es por esto que tomaremos como principal insumo la perspectiva del propio sujeto migrante. Más específicamente, buscamos ahondar en la significación y los diferentes tipos de impacto que la persona llega a percibir durante el transcurso del proceso migratorio, y que culminan influyendo en su construcción identitaria y en la construcción de su propio proyecto vital.

Dicho proceso migratorio no implica solamente la decisión y el accionar del/ de la joven migrante, sino que este/a se ve influenciado por actores externos que intervienen a lo largo del proceso de transición. Algunos de estos, y los más influyentes son: la familia, el grupo de pares, su comunidad de origen, etc. Por otro lado, el individuo se ve con la necesidad de afrontar una cotidianeidad diferente a la que desarrollaba en su lugar de origen, y que también contribuye a la construcción identitaria y moldea su proyecto de vida.

En este sentido, buscaremos aproximarnos a la respuesta de las siguientes preguntas: ¿Cómo viven el proceso migratorio los/as jóvenes nacidos/as en el interior del país, que actualmente cursan estudios terciarios en la capital? ¿cuáles son sus motivaciones y cómo se da el proceso de toma de decisión? ¿qué impacto tiene (si es que lo tiene) en el individuo a nivel identitario, de integración social y de proyecto de vida? y finalmente ¿cuál es el rol de otros agentes (familia, amigos/as, compañeros/as de facultad/residencia/trabajo, etc.) en todo este proceso?

Justificación:

Los movimientos migratorios en Uruguay resultan ser un fenómeno altamente asociado con la juventud. Según datos recabados por la Encuesta Nacional de Juventud del año 2013, en la cual se compara la disposición a migrar de los/as jóvenes y adolescentes (de 19 a 25 años) que residen en

Montevideo respecto de los/las que residen en el Interior del país, existen claras diferencias de hacia dónde están dispuestos/as a migrar: En el caso de los/as jóvenes montevidianos/as, éstos/as están más dispuestos/as a migrar al exterior (62,9%) - aunque sea temporalmente - que mudarse a otro departamento del país (38,3%). En cambio, esto se revierte en los/as jóvenes que residen en el interior, quienes están más dispuestos/as a migrar a otro departamento dentro del país (61,7%), que al exterior (37,1%).

Los motivos que impulsan a los/as jóvenes a migrar varían según diferentes características (ya sea, la búsqueda de mejores oportunidades laborales o educativas, por situaciones personales, por aspectos vinculados a la independencia y autonomía del hogar de origen, entre otros), pero nos interesa tratar en este estudio el principal motivo que es la migración de el/la joven en busca de continuar su formación educativa siendo, en gran medida, un movimiento orientado desde el interior hacia Montevideo.

Vale aclarar que entenderemos por “interior” todo el territorio del país, excluyendo únicamente a Montevideo y, por ende, los/as “jóvenes del interior” que tomaremos como objeto de estudio, serán todos/as los/as jóvenes que no nacieron en Montevideo y se trasladaron hasta allí para continuar su formación educativa.

La ampliación de la educación terciaria - llevado adelante por la Universidad de la República - hacia diferentes zonas del interior del país, resulta un proceso de larga data que se ha desarrollado paulatinamente desde principios del siglo XX, y que llega a un importante impulso en la última década. Según datos recabados por el VII Censo de Estudiantes Universitarios de Grado, llevado adelante por la Udelar en el años 2012, se percibió un aumento de los/as estudiantes universitarios/as que residen en el interior del país. Este aumento se da desde un 14,7% en el año 1999 a un 22,9% en el años 2012, lo cual evidencia un sostenido aumento en las posibilidades de poder cursar carreras universitarias en zonas del interior, aunque aún no representa una descentralización profunda.

Aún así, continúa habiendo un elevado contingente de jóvenes que se trasladan a la capital del país a cursar carreras universitarias. Según datos del Censo Nacional de Población de 2011, un 56,7% de los/as jóvenes entre 18 y 24 del país residen en departamentos del interior, mientras que el restante 43% residen en Montevideo. Sin embargo, los datos del Censo de Estudiantes

Universitarios del año 2012 indican que la mayoría de los/as jóvenes de entre 19 y 25 años que cursan estudios universitarios, lo hacen en Montevideo.

Teniendo en cuenta el lugar de origen de los/as estudiante con respecto al lugar de residencia actual, aproximadamente el 67% de los/as estudiantes originarios del interior residen en Montevideo (Udelar,2013). Se puede visualizar que existe aún una alta lógica preferencial por trasladarse a la capital, a pesar de los avances en materia de descentralización. En este punto nos detendremos más adelante para comprenderlo en mayor profundidad.

Por otro lado, en la sociedad uruguaya también existen representaciones que influyen las prácticas de movilización de la juventud, que se han ido desarrollando y modificando a lo largo de la historia. De esta manera, vemos estos movimientos no sólo como un hecho demográfico y una decisión personal individual, sino que también como generación del imaginario social, el cual influye fuertemente en el individuo, a nivel cultural, social, identitario y, por supuesto, a la hora de la formulación de su proyecto vital. Es así, que bajo estas miradas, nos propondremos en este trabajo entender los distintos contextos e influencias que estructuran la decisión del/de la joven del interior que decide migrar a Montevideo a realizar estudios terciarios universitarios en la Udelar.

Objetivos:

Objetivo General:

Como objetivo general esta investigación se plantea describir el amplio proceso que viven los/as jóvenes nacidos/as en el interior del país (de entre 18 y 30 años) que vinieron a Montevideo a realizar estudios terciarios en el periodo que comprendido entre 2004 y 2016. Abordaremos este objetivo desde una perspectiva demográfica, social y cultural; procurando comprender la significación que ellos/as otorgan a dicho proceso y los correspondientes cambios en su identidad y sus proyectos vitales.

Como eje transversal a toda la investigación, incorporaremos la percepción del sujeto sobre el rol que ocupan otros agentes que lo rodean: familia, amigos/as, compañeros/as de residencia y facultad, entre otros muchos.

Objetivos específicos:

1. Determinar las etapas del proceso de toma de decisión y preparación por parte del sujeto que emigra y qué factores influyen en él. Vislumbrar cuáles son sus motivaciones y cómo nace el proyecto migratorio.
2. Ahondar en las primeras experiencias del individuo en su nueva ciudad de residencia, específicamente en las dificultades u oportunidades en el primer período de asentamiento y la respuesta del sujeto ante las mismas.
3. Comprender cuáles fueron los impactos de esta transición en el individuo en el largo plazo. Atendiendo a tres dimensiones clave:
 - sus implicancias a nivel identitario,
 - de integración social
 - y de sus proyectos de vida.

Antecedentes:

Según el Censo 2011 la cifra de migrantes internos era de 29.491. De ese total el 40 % eran jóvenes de entre 15 y 29 años. En el 2012 se pudo observar que el 35,6% de los/as estudiantes de carreras de grado de la UdelaR en Montevideo, nacieron en el interior del país. Y esta proporción no ha cambiado mucho a lo largo del tiempo, ya que en el Censo realizado en el año 2002 se evidenció una proporción similar (34,2%).

Frechero y Sylburski (2000) explican que la carencia de oportunidades existentes en el interior de nuestro país - no solamente educativas - genera una predisposición migratoria de estos/as jóvenes hacia la capital. Estos autores nos dan una primera idea sobre el por qué existe la necesidad de migrar desde el interior a la capital vinculado a la falta de oportunidades, lo cual nos permitirá continuar indagando acerca de cuáles son los motivos principales por lo que se elige Montevideo antes que otra ciudad del interior.

Parece no ser el lugar de destino el único que lleva fuertes significados, el hecho de migrar también lleva consigo una significación muy grande. Julieta Bengochea (2007), explica que existe una representación de la sociedad uruguaya sobre el emigrar que afecta directamente a los/as jóvenes, quienes son los principales actores en este evento demográfico. De esta manera, se tomará el concepto de *cultura migratoria*, estableciendo que ésta resulta de la reproducción de conceptualizaciones generadas por la sociedad uruguaya con respecto al ámbito migratorio, dirigido a sus jóvenes. La autora abre la puerta para seguir pensando, el plano migratorio, no sólo como un hecho demográfico y una decisión personal individual, sino que también como generación del imaginario social, el cual influye fuertemente en el individuo, a nivel cultural, social, identitario y, por supuesto, a la hora de la formulación de su proyecto vital.

Migración como proceso:

Dentro de su obra, “*Jóvenes del interior a Montevideo*”, Frechero y Sylburski plantean un manera de visualizar el proceso de establecimiento de los/as jóvenes que estudian en el nivel universitario en Montevideo. Primeramente, plantean la importancia del *arribo* como el tiempo de inicio de la reubicación de estos/as jóvenes, en el cual deben enfocarse en los aspectos más urgentes referidos a la vivienda y a los movimientos de la ciudad. En este sentido, los y las jóvenes deben conocer y adaptarse a los servicios ofrecidos por la comunidad barrial en el que se sitúan, la ubicación y locomoción de las principales instituciones a las cuales deberán asistir, familiarizarse con el medio de transporte, y adentrarse en lo principales cuidados respecto a la seguridad.

Otro aspecto a destacar es el establecimiento de una rutina habitual en la que ya no incluyen a sus familias, amigos y amigas y otros hábitos que anteriormente desarrollaban en su lugar de origen. Seguidamente, una vez establecidos sus principales aspectos referentes a la localización propia, según las autoras viene la etapa de *descubrimiento de la ciudad*, en la cual se da una aproximación al Montevideo real y no al imaginario que se trajo desde su llegada. Así, se pone en cuestión por parte del sujeto su situación actual como estudiante migrante, aceptando su verdadero proceso como tal. El o la estudiante comienza a considerar el trayecto que va transitando y las expectativas que espera resulten de dicho proceso. Muchas veces es en esta parte del proceso donde el sujeto cuestiona o problematiza aún más su decisión de trasladarse a la capital, necesitando abrirse a nuevas experiencias y ser flexible a penetrar en lo nuevo. Como expresan las autoras, “*el anonimato y la masificación imponen cambios abruptos en los modos vinculares, donde se*

desdibujan aquellos aspectos de la imagen social referidos a una historia familiar y una genealogía” (2000:47).

Un importante aspecto de esta etapa dentro del traslado es la vivencia del aislamiento que lleva al joven a buscar nuevos mecanismos de vinculación con redes de apoyo de las que carecía al llegar. Por otro lado, las autoras mencionan la importancia de un cambio en la percepción el espacio-tiempo, ya que muchas veces se percibe que se está en ambos lugares al mismo tiempo, y además también se percibe que no se está en ninguno en lo absoluto. Respecto a este punto, las autoras plantean que Montevideo proporciona las bases para el acceso a posibilidades de solucionar problemas habitacionales, pero en general estas soluciones no generan facilidades para la inserción de los y las jóvenes en la dinámica social de la capital. De esta manera, comienzan a sentir emociones de desencuentro con su lugar de origen, nostalgia y dudas respecto de la incertidumbre de su incipiente futuro en la ciudad.

Por último, se desarrolla la parte del proceso referente a la *inserción*, que según Frechero y Sylburski se produce luego de transcurrido, por lo menos, un año en la capital. En esta etapa se comienzan a dibujar los primeros logros percibidos por el o la joven, respecto a una estabilización de sus hábitos en una rutina, el desarrollo de nuevas redes de apoyo, y se establecen relaciones más significativas con compañeros/as de estudio, compañeros/as de convivencia y vecinos/as. Además, plantean que *“los sentimientos de ajenidad se van desdibujando y dan lugar a los inicios de una pertenencia” (2000:52)*. A pesar de ser un inicio muy incipiente de la inserción a la vida social y cultural de la capital, las experiencias varían drásticamente dependiendo de muchos factores (lugar donde residen, proceso en la universidad, formas de adaptación de la dinámica capitalina, entre otros), pero consideramos que en el mediano plazo de establecimiento del o de la joven puede comenzar a internalizar como ciudadano de Montevideo y poder sentirse integrado en su trayectoria como migrante.

Vinculación de la migración interna como evento de la transición a la adultez:

Por su parte, Julieta Bengochea y Adela Pellegrino (2013) desarrollan un vínculo en el cual existe una estrecha relación entre: la migración interna protagonizada por los/as jóvenes uruguayos y mecanismos tomados por ellos como referentes a eventos (primer hijo, entrada al mercado laboral y salida del sistema educativo) que se incluyen en el proceso de *transición a la adultez* (de ahora en

adelante, TA). Las autoras expresan que en la actualidad uruguaya, los/as jóvenes ven la estrategia de migración como una manera de emancipación del hogar paterno. En general, plantean que los/as jóvenes que se trasladan del interior hacia Montevideo, lo hacen en busca de acceder a estudios terciarios y empleos con mejores posibilidades que los ofertado en su entorno, viéndose motivados también mediante una diversificación y acceso variado al consumo cultural capitalino. De esta manera, y en palabras de las autoras *“la migración interna puede ser entendida como uno de los vehículos que permite a los jóvenes uruguayos avanzar en ciertas etapas de la TA”* (2013:114). Tomando datos de la OIM, explican que en contexto mundial, Uruguay se sitúa en un estadio intermedio entre los países desarrollados y los demás países de la región, respecto a indicadores de la TA. A pesar de esto, se destaca la característica compartida de nuestro país respecto de los países de la región, en relación a la heterogeneidad en la que se dan los eventos de TA en la población juvenil.

Algunas de las puntualizaciones que ellas realizan respecto a la relación entre la TA y la migración interna, visible en la población joven uruguaya, resultan importantes para contextualizar la heterogeneidad de dicho grupo. Por ejemplo, expresan que las diferencias en las condiciones socioeconómicas de los/as jóvenes incide decisivamente al momento de desarrollar eventos referentes a la TA, habiendo, además, una marcada diferencia según sexo. Por otro lado, las autoras también plantean que el desarrollo de los distintos eventos de la TA, también están fuertemente condicionados por diferencias geográficas dentro del país.

Es así que llegan a la conclusión, analizando datos de las ENAJ 1999 y 2008, de que en su generalidad *“los jóvenes con experiencia migratoria experimentan los eventos de interés a edades más tempranas que los jóvenes no migrantes”* (2013:127). Además en términos comparativos, concluyen que existe un aumento en la población de jóvenes que emigran de su departamento de origen, generando así, cambios sustanciales en el calendario de edades en la que emigran, siendo el punto de inflexión entre los 17 y 18 años.

Centralización/descentralización:

Montevideo, es sin duda la capital del conocimiento científico, existe acumulación de saberes y es el lugar donde se concentran la mayoría de los centros educativos terciarios. Aunque en los últimos 10 años el país ha tenido notables logros en cuanto a la descentralización parece existir

un desarrollo muy lento. Los Centros Regionales que existen en el interior del país, todavía tienen mucho camino por recorrer, la falta de oferta educativa en ciertas áreas, y la falta de oportunidades en general, hace que solo un porcentaje muy bajo de la población del interior pueda continuar sus estudios terciarios fuera de Montevideo.

Como ya señalamos, ha sido un tema muy presente en la agenda política del actual Presidente de la República previo a las elecciones de 2014: "Descentralizar el conocimiento y el desarrollo con equidad territorial es tarea ineludible e inexcusable de un gobierno nacional que se precie de ser tal" (2014). Hoy, un año y medio más tarde, no parece percibirse avances. Sin embargo, el hecho de que este tema haya estado presente en el período de campaña electoral, nos indica que descentralizar la educación sea un deseo de muchos/as ciudadanos/as.

Más allá de las falencias que tienen las oportunidades educativas en el interior del país, la realidad es que existen y acercan la UdelaR a zonas muy alejadas de la capital. Un ejemplo es la Regional Norte en Salto, la cual debería recibir a los/as estudiantes de ese departamento y otros cercanos. Sin embargo, en la práctica esto no ocurre y muchos/as estudiantes siguen eligiendo trasladarse a Montevideo de todas formas. Laura Barrios Camejo afirma que existe una idealización hacia la capital "*Montevideo es vivido como la "tierra prometida", donde hay mejores oportunidades económicas, donde se encuentra la mejor calidad de enseñanza (...), donde no falta nada; Montevideo es todo*" (2000;149). Esto ya no nos habla únicamente del interés de los/as jóvenes por estudiar lo que desean y ser profesionales, sino que muestra valoraciones, significaciones y perspectivas del joven. Montevideo significa algo más que únicamente estudió, significa otras experiencias de vida que el joven ansía vivir.

Datos sobre la población universitaria:

Según datos de la ENAJ 2013, se puede evidenciar que existe una alta predominancia de jóvenes estudiantes provenientes de hogares de nivel socioeconómico medio-alto. El informe refleja, según quintiles de ingreso, que hay una gran presencia de estudiantes provenientes de hogares de los tres quintiles más altos (Q3, Q4 y Q5) que serían, en suma, un 81.9% aproximadamente de los estudiantes que asisten a la universidad, mientras que la asistencia de estudiantes descende cuando hablamos de los quintiles más bajos (Q1 y Q2), representan aproximadamente el 18% restante. Ésta distribución realizada por quintiles de ingreso de los

hogares de los cuales provienen los estudiantes, nos brinda un primer paneo dentro de la estructura socio-económica que se percibe dentro del ámbito universitario.

Por otro lado, otro indicador que nos aporta una descripción de este ámbito, además del utilizado precedentemente, es el de *clima educativo del hogar de origen*, explicado en el informe del Censo Universitario anteriormente citado, que brinda, a través del máximo nivel educativo alcanzado por los padres, una descripción sobre las trayectorias y logros generados por el estudiante dentro de su entorno familiar. Dicha herramienta de medición, se divide en tres categorías (bajo, medio, alto), en los cuales agrupa los diferentes niveles de estudio a los que llegaron los padres. De esta manera, el Censo Universitario verifica una cierta heterogeneidad en el clima educativo de los hogares de origen de los estudiantes que cursan el nivel de enseñanza universitario. Los datos reflejan que “*aproximadamente el 37% de los estudiantes provienen de hogares con clima educativo alto, el 32% son originarios de hogares con clima educativo medio, mientras que el 29% provienen de hogares con clima educativo bajo*” (2013;48). Así, podemos percibir que existe un alto contingente de estudiantes que comparte la condición de vivir en hogares de condiciones económicas media-alta, y al mismo tiempo, continúan reproduciendo el clima educativo del hogar de origen, y en algunos casos se ve una movilidad educativa intergeneracional que resulta ascendente respecto al hogar de origen.

Por último, introduciremos el indicador de tipo de hogar en el que viven los estudiantes universitarios ya que, en el marco de nuestro trabajo, nos interesa enfocarnos en la población de jóvenes provenientes del interior del país, que vienen a estudiar a Montevideo, y que viven en residencias estudiantiles. Entonces, según los datos del Censo Universitario, predomina como tipo de hogar de los estudiantes, los hogares de tipo nuclear con padres (ya sea ambos, o sólo uno de ellos), representando el 44% de los hogares. Como se expresa en el informe del Censo Universitario, este dato demuestra que en “*la población universitaria, mayoritariamente joven (...), la emancipación de los estudiantes de sus hogares de origen es muy baja en términos comparados con la población no universitaria*” (2013;43). En segundo lugar, el tipo de hogar más frecuente, es el llamado *no nuclear compuesto*, que según dicho informe hace referencia a los hogares en los que conviven los estudiantes con otros no familiares (sin hijos, sin pareja, sin padres), quedando aquí comprendidos los hogares y residencias estudiantiles. Este tipo de hogar representa un 15,2% de los estudiantes. Seguidamente, se encontrarán los tipos de hogares nucleares sin hijos (11,7%), es decir que conviven con su pareja. Y luego, en orden decreciente, vendrían los estudiantes que viven

solos, que representa un 10,4%, de los cuales un 60% de ellos declaró haberse trasladado a vivir solos a causa de sus estudios en la Udelar. Aquí también quedan incluidos los jóvenes del interior que se trasladan a estudiar, pero que no viven ni en residencias, ni con otros familiares.

Es a partir de todos estos datos expuestos, que podemos establecer la estructura que existe dentro del área universitaria, y algunos de los mecanismos que los/as jóvenes utilizan para embarcarse en esta etapa de su vida educativa y de su formación.

Marco conceptual:

La migración de los/as jóvenes del interior hacia Montevideo, deja al descubierto cómo la decisión de emigrar implica grandes desafíos tanto para el/la joven quien realiza la movilidad, como para su entorno inmediato. La construcción valorativa individual de el/la joven puede variar con respecto a la idea que él/ella tiene sobre la migración, pero al mismo tiempo este se ve influido por la reproducción del significado que le fue atribuido a este hecho social desde su entorno social cercano. El individuo entonces se ve en continua interacción entre diferentes tipos de valoraciones, significaciones, perspectivas y formas de vida, lo que genera una reformulación constante de sí mismo, y por lo tanto también de su proyecto de vida como joven emigrante. Estudiar el movimiento migratorio de estos/as jóvenes no solo desde la perspectiva demográfica de traslado de un lugar a otro, sino también con el fin de comprender significado que este hecho tiene para los/as involucrados/as, nos proporciona un punto de vista sociológico más rico para el entendimiento de las significaciones atribuidas por ellos/as.

Este estudio se plantea a partir de tres áreas diferentes:

- Primeramente, se establecen conceptualizaciones referentes a la migración interna en Uruguay y se especifica el contexto actual de la migración de jóvenes hacia Montevideo cuyos fines son el desarrollo de su proceso educativo.
- En segundo lugar, se problematiza el proceso de migración a partir de la identidad: en este apartado, se intenta introducir conceptualmente al proceso de desplazamiento

desde la perspectiva misma del individuo y cómo este hecho demográfico afecta la construcción identitaria de el/la joven de diversas maneras.

- Por último, se especifica el concepto teórico-metodológico de curso de vida. En palabras de Mercedes Blanco, “esta perspectiva, se preocupa, entonces, por analizar proceso, y entre otras cosas, las trayectorias de vida de los individuos y sus interrelaciones” (2011). Posteriormente, este enfoque teórico-metodológico, orientará el desenvolvimiento de técnicas de investigación que se utilizarán más adelante.

Migración:

Para comenzar el siguiente apartado, es necesario establecer algunas definiciones de conceptos que son cruciales para el presente estudio:

Concepto Migración:

Existe una gran variedad de concepciones que abordan el tema de la migración. Tomaremos el siguiente concepto como referencia de nuestro proyecto: “El vocablo migración, en su acepción geográfica, se interpreta como un desplazamiento, con un traslado de residencia de los individuos de un lugar de origen a otro de destino, implicando el cruce de algún límite geográfico.” (Macadar y Domínguez 2008;86).

Concepto Migración Interna:

Cuando hablamos de *migración interna* nos referimos a “aquella [migración] en que tanto el lugar de origen como el destino se encuentran situados dentro de un mismo país” (Macadar y Domínguez 2008;86).

El fenómeno de la migración en Uruguay ha tenido a lo largo de su historia, gran influencia tanto demográfica, como social y cultural en la población; siendo ésta mucho mayor en los/as jóvenes. Así lo explica Mariana Cabrera en el segundo informe de la ENAJ (Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud): “los jóvenes son quienes presentan habitualmente mayores tasas de migración, tanto interna como externa”(2010;293). Haciendo énfasis en la migración interna, Cabrera (2010) expresa que los principales impulsos que llevan a los/as jóvenes a trasladarse es la

búsqueda de oportunidades. Esta búsqueda está, generalmente relacionada al desarrollo en el ámbito educativo o laboral de el/la joven, lo que evidencia algunas deficiencias departamentales en el ofrecimiento de diferentes servicios.

La migración interna de lo/as jóvenes uruguayos, no sólo se consume desde el interior hacia Montevideo, sino que se expone de manera mucho más variada (también se da desde Montevideo hacia el interior o, incluso, se perciben fenómenos migratorios entre departamentos del interior mismo). Según datos de la ENAJ (Cabrera 2010), el desplazamiento Interior-Montevideo abarca un 46% del total de los/as jóvenes y adolescentes que resultan ser potenciales migrantes internos.

Sin embargo, la presentación a la migración interna de los/as jóvenes uruguayos en esta sección tiene, no sólo el objetivo de expresar resultados recabados de encuestas, sino que además interesa introducir aspectos coyunturales más bien culturales de la sociedad uruguaya con respecto a este hecho demográfico.

Una vez expresado esto, es de suma relevancia introducir el concepto de *cultura migratoria*, desarrollado por varios autores que tratan diferentes aspectos de los movimientos migratorios. Particularmente, es utilizado por autores uruguayos para hacer referencia a la “creación de un imaginario colectivo” (Rama y Filgueira, 1991; 108) de la sociedad uruguaya respecto a este fenómeno. Estas construcciones, según Fernando Devoto, “están orientadas por la costumbre, (...) que no es más que la reproducción de ciertos mecanismos de relación social a través del tiempo”(2003; 108).

En general, se hace referencia a este concepto cuando se está hablando de la predisposición de los/as jóvenes emigrar internacionalmente, pero resulta igualmente aplicable en el caso de la migración interna. De esta manera, resulta pertinente adjudicar el sentido de cultura migratoria a los/as jóvenes que se trasladan internamente, de departamento en departamento, al igual que aquellos que lo hacen hacia las afueras de los límites nacionales.

En esta línea, Julieta Bengochea (2007) señala la importancia de evidenciar que la *cultura migratoria* actúa como representaciones del imaginario colectivo, que el/la joven proyecta dentro de su plan de vida y de su trayectoria como emigrante. Este concepto parece haber sido utilizado por primera vez por Richardson en 1983, quien lo utilizaba para explicar el comportamiento migratorio

de una población isleña. En nuestro caso, y bajo la exposición de este concepto utilizado por Frank L. Mills (1988), entendemos la cultura migratoria, como un movimiento de personas, que generan un gran impacto en la población, y sobre todo si ella es pequeña. Como explica el autor, el ethos y los atributos más tangibles que se perciben en dicho desplazamiento, cuando se da en lugares más pequeños, caracteriza profundamente a determinadas sociedades. De esta manera, es que la cultura de dicha comunidad se ve adaptada en rasgos locales y formas de vida, a través de las lógicas y determinaciones de la migración, en aspectos tanto sociales como económicos. Además, resulta un fenómeno que trasciende por generaciones mediante la socialización de esta cultura migratoria, y que es visto “*como una exitosa -y para muchos la única- estrategia que derrota las presiones sociales y económicas de un estatus sub privilegiado.(...) Aún para los pudientes y educados, el estatus -temporario- de emigrante otorga importancia en la propia sociedad nativa*” (Mills, 1988;73). Es así, que el carácter de volverse migrante otorga al sujeto y a su entorno más cercano, no solo la posibilidad de mejorar su estado actual y desarrollarse social o económicamente, sino que también genera un estatus reconocible por su localidad de origen, con la que sobrepasa cierto nivel de subordinación que se da en el imaginario respecto al medio local.

Resulta pertinente, relacionar esta concepción de cultura migratoria, con el habitus definido por Pierre Bourdieu. Se podría decir que ambos conceptos se alude a “principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos”(1980;86). El habitus nos proporciona una perspectiva que, además de tomar en cuenta al migrante en su individualidad, lo posiciona en un entorno, lo contextualiza en una cierto accionar colectivamente determinado, y le da significado y sentido a sus comportamiento.

Sin embargo, en el fenómeno migratorio intervienen dos contextos diferentes (el lugar de origen y el de destino), que en algunos casos puede llegar a acomplejar y generar conflictos en el proceso de traslado, tanto a nivel interno como externo del individuo. Bengochea denomina a este fenómeno como *dicotomía acá/allá*, esta confrontación se expresa claramente en el discurso de la persona que emigra o que tiene predisposición a emigrar, de tal manera de contraponer representaciones de un lugar con otro. En su estudio, se destaca cómo los individuos identifican y le atribuyen diferentes características a estos dos significantes siendo allí, el lugar de destino, donde se

encuentran las oportunidades y el proyecto de vida, y acá donde se encuentra todo lo que le es familiar.

A modo de abarcar el movimiento migratorio de estos/as jóvenes como un proceso de variadas manifestaciones, creemos pertinente la definición por etapas realizada por Tizón García (1993 citado en Micolta León, 2005), que distingue cuatro etapas dentro de la migración. Si bien tomaremos estas etapas como eje central de nuestro análisis, es importante destacar que las mismas pueden superponerse, prolongarse en el tiempo y ninguna es completamente determinante con respecto a las otras.

- Primeramente, el individuo que busca trasladarse se enfrenta a una *etapa de preparación*. En esta, se distingue el proceso migratorio comienza desde mucho antes de que se realice, efectivamente el acto migratorio. Esta etapa se ve compuesta por una gran cantidad de elementos que influyen positiva o negativamente al momento de trasladarse. El colectivo familiar se presenta como un elemento esencial a la hora de la toma de decisiones respectivas a dicho movimiento. El/la emigrante toma conciencia de la importancia de su traslado y comienza a vislumbrar las circunstancias que lo rodean, y las futuras oportunidades y/o limitaciones que pueden acaecer al momento de instalarse en el lugar propuesto como destino. Muchas veces el/la migrante suele idealizar el lugar de destino, ya sea por las oportunidades que le brindará o por otros elementos beneficiosos para su desarrollo personal.
- En segundo lugar, se da el *acto migratorio*, que corresponde al acto en sí de traslado del lugar de origen o de salida, al lugar de destino. Para el desarrollo de nuestro análisis, tomaremos a esta etapa como una línea divisoria entre un antes y un después, ya que consideramos que, al ser un traslado corto, no será necesario establecerlo como una etapa propiamente dicha.
- En tercer lugar, se da el momento del *asentamiento* del individuo, que da comienzo al momento de llegada hasta que él mismo resuelve los mínimos problemas respecto a su subsistencia en el lugar de destino. Considerados como principales hechos, la fijación de un lugar donde residir, conocimientos mínimos de movilidad dentro de la zona a la que se traslada, resolver problemas mínimos de abastecimiento y necesidades básicas para su

desarrollo en el nuevo espacio, etc. En esta etapa, es importante vislumbrar los principales obstáculos que engloba el traslado a un nuevo lugar de residencia.

- Por último, llega la etapa de la *integración*. Esta es la etapa en la cual el individuo se asienta en la cultura de destino, aceptándose como propia. Es la etapa más lenta dentro del proceso, pues se desarrolla de manera lenta una vez que el individuo se establece en la nueva cultura y, a veces, puede que no llegue a desarrollarse en su totalidad. El individuo puede no adaptarse completamente, demostrando una conducta reacia hacia algunas de sus manifestaciones y, de esta manera, ententece aún más el proceso de aceptación e integración. El autor utiliza el término de *acomodación*, para referirse al individuo el cual tiene una aceptación mínima de la cultura, con el fin de no entrar en conflicto con ella. De otra manera, puede darse el *abandono* de la nueva cultura por falta de simpatía, que le impide radicarse en ella. Este es un proceso largo y sinuoso que repercute no sólo en el individuo migrante sino en la comunidad receptora, que puede demostrar una amplia apertura hacia la aceptación del individuo trasladado, o puede mostrar algunas limitaciones a la aceptación que van a dificultar el acceso a una adecuada integración del mismo.

Identidad en la migración:

Desde el lado de la perspectiva de el/la joven migrante, creemos pertinente la idea desarrollada por Valentín González Calvo (2005), sobre el *duelo migratorio*. Esta concepción tiene la finalidad de explorar y entender el proceso migratorio desde la perspectiva de el/la migrante, haciendo visible todo aspecto, ya sea positivo o negativo, en el proceso de traslado, adaptación e integración respecto a la nueva cultura, y también cómo se percibe la relación con lo que se dejó atrás. Esta perspectiva habla más bien del nuevo vínculo del sujeto con las personas y el mismo lugar de origen, a través de su traslado y su actual vínculo con su nuevo lugar de residencia. Citando a González Calvo, este duelo “*no es un tipo de duelo único, sino que cada persona lo vive de manera distinta, influyen muchos factores: los recursos personales de cada cual, las redes sociales de apoyo, el nivel de integración social, las condiciones de vida, las condiciones dejadas atrás...*” (2005;80).

Tomando ideas de Achotequi, Tizón, Valladares y Falicov; González Calvo (2005) enumera algunas de las características que se presentan en el duelo migratorio, y que nos serán útiles para ser

identificados en nuestra población de estudio y en su proceso como migrantes. Como características principales, el autor plantea tres aspectos principales del duelo migratorio, siendo *parcial*, *recurrente* y *múltiple*:

- Refiere a que es un *Duelo Parcial*, debido a que el objeto de pérdida no desaparece. Al contrario de los duelos por la pérdida de una persona u otro objeto físico, en el duelo migratorio siempre existe la posibilidad de un reencuentro con el lugar de origen, por lo que está pérdida no es percibida claramente como tal, no se da de manera completa; se trataría más de una separación.
- Por otro lado, el duelo también es *Recurrente*. Esto hace referencia a que el contacto con el lugar de origen, y todo lo que él incluye, se puede estar reabriendo permanentemente, mediante diferentes medios de comunicación (ya sea mediante contacto telefónico, internet, viajes esporádicos, o visitas de conocidos pertenecientes a dicho lugar), lo que genera una re-vinculación momentánea con todo lo que su anterior “hogar” implica.
- En tercer lugar, se caracteriza al duelo migratorio como un *Duelo Múltiple*, es decir que no sólo se pierde una conexión con el lugar de origen, sino que se da una pérdida de muchos elementos constitutivos de la persona que resultan muy importantes y significativos. Los elementos son: duelo por la familia y amigos, duelo por la cultura, duelo por la tierra, duelo por el idioma, duelo por el nivel social, duelo por el contacto con el grupo étnico, duelo por los riesgos físicos, duelo por la pérdida del proyecto migratorio, duelo por no poder regresar.

Entendemos que muchos de los elementos anteriormente mencionados no estarían incluidos dentro del traslado realizado por nuestra población de estudio, ya que se da en el marco del mismo país. de esta manera, puede que algunos de los duelos aludidos no sean visibles dentro del discurso de los/as jóvenes seleccionados.

Por otro lado, González Calvo (2005), retomando la idea de autores antes mencionados, refleja la ambivalencia continua de la que son expedientes los migrantes en su proceso, en el sentido que oscilan entre el origen y el destino, y las debidas significaciones atribuidas por el sujeto durante el proceso. Este ambivalencia puede generar sentimientos de frustración, añoranza, desencuentro, irritación, entre otros. Según lo planteado por Wanda Santi (en González Calvo;2005), esta

ambivalencia se da en la persona de diez maneras: están entre dos idiomas, entre dos tiempos, entre dos generaciones (los que se quedan y los que se van), entre lo definitivo y lo transitorio, entre dos lugares, entre dos congruencias, entre la estima y el rechazo, entre el derecho y el deber, entre el fracaso y el éxito, entre el dinero bendecido y el maldito.

Como ya se ha señalado, el duelo migratorio incluye una perspectiva de generación, siendo esta una perspectiva que trasciende todo el duelo. Respecto a este punto nos interesa ahondar en “*la transmisión generacional de los estilos de afrontamiento, las conductas y mecanismos de defensa ante el duelo*” (González Calvo, 2005;87). La influencia de los padres en este caso, son transmitidas a los jóvenes, quienes se ven influido por la experiencia de sus figuras paternas.

Según Grinberg (en González Calvo, 2005), la identidad se conforma bajo la ecuación que incluye lo espacial, lo temporal y lo grupal; por lo que el proceso migratorio, el cual contempla a estos tres elementos, afecta directa y profundamente la construcción identitaria del sujeto migrante. De esta manera, genera cambios irreversibles, pero constantes, en sus características, en cómo él mismo se ve, y cómo percibe el entorno que lo rodea. Es así, que mediante el concepto de duelo migratorio, y sus respectivas características es que lograremos ahondar en la construcción del sujeto como ser migrante, en el proceso y cómo éste impacta en su construcción identitaria, y en las diferentes estrategias llevadas adelante por el joven para superar el proceso de duelo y convertirlo en una forma de vida propia del mismo.

Continuando con lo expuesto anteriormente, Mariana Viera expresa que: “Las subjetividades que se tejen en torno a la migración como experiencia personal, están atravesadas por aspectos estructurales que hacen a las condiciones de vida de los sujetos en un contexto sociocultural e histórico determinado”(2007;140). Tomando en cuenta ese contexto sociocultural e histórico, cada proceso de emigración, y, por lo tanto también, la subjetividad que este carga, resulta completamente diferente a cualquier otro. Así lo plantea Cabrera: “la magnitud de la propensión migratoria de los/as jóvenes esconde en realidad perfiles de potenciales migrantes muy distintos, con motivos diferenciados y expectativas muy distintas sobre el lugar de destino y las consecuencias (en términos de lo que se espera lograr)”(2010;307).

Un aspecto muy importante a tener en cuenta cuando se habla de la identidad en la migración es el concepto desterritorialización-reterritorialización. Este concepto es tomado por

Miriam Reyes, para aplicarlo al fenómeno de la migración, haciendo referencia no sólo a “una movilidad de sujetos, sino [que] a su vez se da un desplazamiento de identidades” (2011). El individuo se traslada de un lugar a otro, abandonando físicamente su lugar de origen, pero lo que no puede abandonar son los significados y representaciones que el mismo interiorizó. De esta manera, el individuo ve al lugar de destino con los ojos (valores y significados) con los que convivió en su lugar de origen, durante toda su vida. En resumen, la identidad territorial es un aspecto de la identidad misma del sujeto, que contribuye al cambio en su perspectiva de vida y que se manifiesta claramente en este tipo de migración.

Particularidades identitarias de los/as jóvenes:

El hecho de hablar de “juventud” alude a una enorme heterogeneidad de sujetos. Debido a esto, es gran importancia comprender la multiforme conceptualización revelada por Mario Margulis (1996) acerca de la juventud. Este autor extiende la noción de juventud, más allá de la simple consideración de dependencia de la edad, la enriquece de diversos significados y le adjudica una complejidad muy amplia.

Entendemos que existen algunas particularidades en el tipo de emigración de los/as jóvenes del interior que comienzan su etapa universitaria en Montevideo. Una de ellas, es mencionada por Lucía Pierri (2000) como “pasajeros permanentes”: “un elemento particular de esta “migración” del interior a la Capital, es la posibilidad de viajar con mayor o menor facilidad al espacio familiar. Si bien este “siempre poder ir por unos días”, por momentos pareciera ser positivo, lo vemos tornarse una situación que genera dificultad, en tanto implica someterse sucesivas veces a la escena de partida y la adaptación posterior, así como a corroborar que la vida sigue en el lugar de origen, pero sin la presencia de ellos” (Pierri,2000;91).

Existe otro punto que conecta esta transición migratoria con la transición a la adultez. Ya que pasar de vivir en la casa de padres a vivir sin ellos, implica un aspecto del proceso de transición a la adultez, que especifica como grandes pilares la autonomía y la emancipación de la/el joven del hogar de origen.

Curso de vida:

El lineamiento principal del enfoque de *curso de vida* trata de “*analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones*” (Blanco,2011:2). Es un eje de investigación, creado por Glen Elder, sociólogo norteamericano, en los años setenta, cuyo fin fue el explicar cambios sociales, partiendo desde la experiencia vital del individuo, y sus determinaciones contextuales del entorno.

Este enfoque proporciona las bases necesarias para comprender el fenómeno de la migración de estos/as jóvenes de manera muy contemplativa y engloba toda su complejidad. A través de los diferentes principios y conceptos fundamentales, que el enfoque contiene, es que se comprende el proceso de transición de la migración. Estos principios (principio del desarrollo a lo largo del tiempo; principio de tiempo y lugar; principio del timing; principio de vidas interconectadas; principio de agencia), plantean un interesante punto de partida para el estudio de las transiciones. El cambio social que se efectúa en los/as jóvenes del interior al trasladarse a la capital, resulta una gran ventaja a nivel empírico y de recolección de datos, ya que efectivamente el cambio no es tan significativo como el movilizarse de país a país, y dentro de las mismas administraciones nacionales es más sencillo ubicarlos. Por otro lado, este enfoque referente a las transiciones también las vislumbra desde un punto de vista de un proceso que lleva a cambios y modificaciones en el curso de vida del individuo, y estas etapas o procesos no son percibidos como etapas fijas, como hacen otros enfoques. De esta manera, el estudio de la emigración bajo la lupa de curso de vida, otorga grandes e interesantes fuentes de información.

Según el enfoque propuesto por Elder, y proyectado por Blanco, el análisis de curso de vida se pueden dividir en base a tres eje organizacionales, que para el desarrollo de nuestro trabajo de análisis resultan especialmente útiles para visualizar los fenómenos comprendidos en la trayectoria vital de los jóvenes migrantes:

- El concepto de *trayectoria* utilizado, da cuenta de una línea de vida o carrera, es decir, demuestra la parte longitudinal de la vida del individuo, correspondiendo a su enfoque a largo plazo. La trayectoria de cada individuo varía según la dinámica de

vida que este conlleva, no suponiendo una trayectoria específica o particular en su desarrollo.

- En segundo lugar, y teniendo en cuenta que es el principal concepto que no interesa, se introduce la *transición* referente al curso de vida. Este concepto hace referencia a cambios de estado, posición o situación, que pueden ser previsibles o no, a lo largo de la trayectoria en el curso de vida de un sujeto. Las transiciones pueden ser variadas y ocurrir en diferentes períodos de la vida, e incluso pueden ocurrir simultáneamente. Para nuestro estudio, este concepto haría referencia a la experiencia de la transición que ocupa la migración dentro del curso de vida de los estudiantes universitarios seleccionados. a través de ella, es que se asumen nuevos roles, marcando a su vez nuevas obligaciones y derechos, y puede llegar a marcar cambios y dar forma a la construcción identitaria del individuo.

- Por último, el concepto de *Turning Point* hace referencia a eventos específicos que llevan a provocar fuertes cambios en la dirección del curso de vida de la persona. Estos eventos, o bajo traducción se llaman “punto de inflexión” o “cambio de estado”, pueden implicar cambios muy determinantes en la trayectoria y las transiciones vitales del individuo. En el texto citado, Blanco enumera algunos ejemplos de estos eventos (fallecimiento de algún familiar, padecimiento de algún accidente). Estos ejemplos demuestran situaciones que son fácilmente identificables, pero no necesariamente tienen que poseer dicha característica, sino que puede ser especialmente significativo para la subjetividad única del sujeto.

Finalmente, tomando como base esta perspectiva, es que podemos establecer el concepto de plan o proyecto de vida. Marcela Gleizer define el plan de vida como: “*resultado de la actividad reflexiva por al cual los actores organizan su conciencia y planifican su identidad en función de los recursos para la autodefinición provistos por la institución del curso de vida*” (1997;135). Resulta interesante como el aspecto de cambio que se da en la realidad social de la persona, al abandonar el lugar de origen, abre las puertas a una posible modificación de ese plan de vida, y por supuesto también la identidad individual de cada sujeto.

El enfoque de curso de vida en su totalidad, nos brinda un amplio espectro de lo que puede significar para el sujeto y su entorno más reciente, la experiencia migratoria y las implicaciones que esta conlleva respecto a sus cambios en el modo de vida y de adaptación a una nueva rutina del mismo. dicha perspectiva, enfatiza en diferentes visiones respecto al fenómeno, brindándonos de esta forma diferentes herramientas para lograr entender en su mayor cabal la significación y toda la transición que genera el dejar su lugar de origen, asentarse en un destino nuevo, cumplir con nuevas obligaciones, sostener los objetivos planteados, reconstruir su identidad continuamente, y la significancia que todo esto plantea en el sujeto en el cual nos enfocamos.

Metodología:

Este estudio se encuentra enmarcado en la experiencia migratoria de los/as jóvenes universitarios del interior del país hacia Montevideo. Por lo cual:

- El universo de estudio se centrará en jóvenes nacidos en el interior del país que se encuentren cursando estudios universitarios (o los hayan finalizado recientemente) en la Universidad de la República en Montevideo.
- El objeto de estudio serán jóvenes de entre 18 y 30 años de edad, nacidos en los departamentos de X, Y y Z y que actualmente vivan en la residencia de su departamento.

Creemos pertinente separar entre jóvenes que llegaron hace uno o dos años atrás, y los que ya hace más tiempo que residen en Montevideo, asumimos que la adaptación y los procesos que están viviendo pueden variar. Por ello, esta es una variable esencial a tomar en cuenta, ya que pretendemos hacer un análisis longitudinal de la experiencia migratoria de estos sujetos, haciendo imprescindible articular el vínculo entre el tiempo que hace que reside en Montevideo y la etapa (o las etapas) que está viviendo de su proceso migratorio para lograr arribar a conclusiones mucho más ricas y a una mayor comprensión del fenómeno.

Por las características propias de nuestro objeto de estudio y tema de investigación, creemos conveniente implementar un tipo de metodología de corte cualitativo. Como ya se mencionó, trabajaremos con y desde la perspectiva de los sujetos, quienes nos brindarán información

longitudinal y retrospectiva. De esta forma, buscaremos utilizar técnicas de investigación que nos permitan abarcar este proceso y las implicaciones personales y generacionales que conlleva.

Nos basamos en el libro “La mirada cualitativa en la sociología” de Luis Enrique Alonso para reflexionar acerca de esta decisión. El autor plantea la importancia de la relación entre lo social y lo verbal en la situación comunicativa, como un proceso donde se reproducen y construyen realidades. En este sentido, “el análisis cualitativo enfoca de esta manera los procesos sociales como procesos de producción de signos” (Alonso, 1998; 47). Respecto a los símbolos, Alonso retoma el concepto de Lacan de *cadena significante*, resaltando la importancia de ver no solamente la relación entre signo-significante, sino entre los significantes entre sí.

Esta perspectiva es muy importante en nuestro estudio, ya que es fundamental para cumplir con los objetivos de esta investigación conocer y comprender cómo se generan los significados que se le atribuyen a la migración por parte de los sujetos que están viviendo ese proceso. En este sentido, “la clave de la riqueza del símbolo (...) se encuentra en su carácter fundamentalmente relacional, que abre el simple signo (definido por unas funciones representativas limitadas) a una multidimensionalidad significativa prácticamente inagotable” (Alonso, 1998; 47).

Otro aporte fundamental de la metodología cualitativa, según Alonso, es que resalta la dimensión grupal de los procesos sociales (al contrario que la metodología cuantitativa que se centra en el individuo y su relación con variables que le son atribuidas como propiedades). En palabras del autor: “Aparece, por tanto, una concepción social de los motivos (...) no es propiamente realizar una descripción de la experiencia personal de la acción (...) sino buscar la forma en que los motivos socialmente construidos y las acciones tienen su origen en la situación en que los individuos particulares se encuentran” (Alonso, 1998; 55). Pensar e investigar acerca de la experiencia migratoria de los/as jóvenes desde esta perspectiva teórica y metodológica enriquecerá los resultados de este estudio y nos permitirá un mejor abordaje de la temática, reconociendo sus múltiples complejidades.

En concordancia con todo esto, la técnica que se implementará es la entrevista, ya que es “un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor (...). Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionado con una orientación e

interpretación significativas de la experiencia del entrevistado (...) que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de acontecimientos” (Alonso, 1998; 68).

Se llevarán a cabo:

- Dos entrevistas a informantes calificados, tales como pueden ser: psicólogos, encargados de residencias estudiantiles departamentales y privadas, personal del programa “Tutorías entre Pares”, etc.
- Seis entrevistas en profundidad a los/as jóvenes migrantes, con la finalidad de ahondar sobre la experiencia personal del sujeto en transición. Tres de ellas serán a jóvenes que hace dos años o menos que llegaron a Montevideo y las tres restantes serán con jóvenes que hace tres años o más viven en dicho departamento.

La forma de selección que consideramos más adecuada para subdividir departamentos es mediante la distancia que tienen las capitales departamentales respecto de la capital, y a partir de ello realizamos tres grupos. Consideramos que es necesaria esta distinción ya que la distancia entre el lugar de origen del migrante y la capital repercute mucho en la toma de decisión de trasladarse y, también una vez que el estudiante ya se trasladó.

Grupo 1: Cercano (de 0 a 149 km)	Canelones (46 km), San José (93 km), Florida (98 km), Minas (122 km), Maldonado (134 km)
Grupo 2: Ni cercano ni lejano (de 150 a 349 km)	Colonia (177 km), Durazno (183 km), Trinidad (188 km), Rocha (210 km), Mercedes (278 km), Treinta y Tres (286 km), Fray Bentos (309 km)
Grupo 3: Lejano (de 349 km a 601)	Paysandú (378 km), Melo (387 km), Tacuarembó (390 km), Salto (496 km), Rivera (501 km), Artigas (601 km)

Continuamos desarrollando parte del trabajo de campo y su respectivos análisis, por lo que en el presente documento no fue incluido. En la etapa de exposición durante los días en que se realicen las Jornadas de Investigación lo podremos desarrollar en mayor profundidad.

Bibliografía:

- Alonso, Luis Enrique (1998) *“La mirada cualitativa en sociología”*. Caracas. Fundamentos.
- Barrios Camejo, Laura (2000) “Los jóvenes uruguayos: del interior a Montevideo...” En: Frechero, Adriana; Sylburski, Martha, *La migración de cada año*. Montevideo. Ed. Nordan-Comunidad.
- Blanco, Mercedes (2011) *“El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”*. Año 3 número 8. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Bengochea, Julieta (2007) “Emigración: un acercamiento a la subjetividad del joven uruguayo.” En: Diconca, Beatriz y Campodónico, Gabriela. *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Udelar.
- Bengochea, Juliet; Pellegrino, Adela (2013) “Migración interna y transición a la adultez” En: Pellegrino; Varela Petito. *Hacerse adulto en Uruguay: Un estudio demográfico*, Ediciones universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR). Montevideo.
- Bourdieu, Pierre (1980) *“El sentido práctico”*. Edición 2007. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Comisión Coordinadora Interior Universidad de la República, CCI (2013) *“Antecedentes histórico de la Universidad en el interior del país (1973-2007)”*. Montevideo. Volumen II
- Devoto, Fernando (2003) *“Historias de la inmigración en la Argentina”* . Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Frechero, Adriana; Sylburski, Martha (2000) *“La Migración Año a Año”*. Montevideo. Ed. Nordan-Comunidad.
- Gleizer, Marcela (1997) *“Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas”* Juan Pablos Editor S.A. México.
- González Calvo, Valentín (2005) *“Duelo migratorio”*. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Colombia. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4391745.pdf>
- Instituto Nacional de Juventud (2015) *“Informe de la Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud ENAJ 2013”* Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo.
- Macadar, Daniel; Domínguez, Pablo (2008) *“Migración interna”* En: *Demografía de una sociedad en transición*, de Varela Petito. Ed. Trilce. Montevideo.

- Margulis, Mario (1996) *“La juventud es más que una palabra”*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Micolta León, Amparo (2005) *“Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”*. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Colombia. Disponible en: <http://www.fder.edu.uy/contenido/rrll/contenido/licenciatura/documentos/008.pdf>
- Mills, Frank L. (1988) *“Determinantes y consecuencias de la cultura migratoria de St. Kitts-Nevis”*. En *Fronteras Permeables*. Editorial Planeta, Buenos Aires - Argentina.
- Presidencia República Oriental del Uruguay [online] *“Discurso del Presidente Tabaré Vázquez emitido en transmisión simultánea por radio y televisión Domingo 1º de marzo de 2015.”* Disponible en: http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2015/noticias/NO_P212/Vazquez-01032015.pdf [acceso 08/07/2015]
- Rama, Germán; Filgueira, Carlos (1991) *“Los jóvenes de Uruguay: Esos desconocidos”*. CEPAL, Montevideo.
- Reyes Tovar, Miriam (2011) *“La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración”* [online] Disponible en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2732> [acceso: 07/07/2015].
- Universidad de la República Uruguay (2013) *“VII Censo de Estudiantes Universitarios de Grado: Principales características de los estudiantes de grado de la Universidad de la República en 2012”*. Montevideo, Uruguay.
- Viera, Mariana (2007) *“Ser emigrante: Nuevas formas de subjetividad en una país vacío”* En: *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*, de Diconca, Beatriz y Campodónico, Gabriela . Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Udelar. Montevideo